

Pilar Vélez, su protagonista y autora, es una destacada escritora colombiana residente en el Sur de Florida y promotora cultural con múltiples logros. *El expreso del Sol*, un regalo en primera persona que conmueve, enternece e inspira a la superación personal y al mejoramiento de la sociedad en que viajamos.

LUIS ALBERTO AMBROGGIO  
ANLE y RAE

Gac-Artigas, Gustavo. *Y todos éramos actores... en un siglo de luz y sombra*. Midleton (Delaware): Ediciones Nuevo Espacio, 2015, 423 p. ISBN: 978-1-930879-64-5. Impreso.

En *Y todos éramos actores*, podemos deducir muy tempranamente que Gac-Artigas experimenta con una prosa rica en elementos teatrales y tonos líricos. Quizás esos momentos menos narrativos y más líricos recuerdan los *Pensées* de Pascal, ya que esporádicamente coquetea con ideas filosóficas, mientras sigue contando, narrando, recordando. Pero en este caso, las interpolaciones filosóficas se arman a través de la cohesiva trama que reúne fragmentos del pasado con la coherencia que le brindan dos historias, muchos traumas y la catártica desesperanza en las tragedias. Dos historias de amor se desarrollan en el libro como el trasfondo narrativo para indagar, también en el plano de los géneros literarios, los vínculos entre el drama y lo dramático, la vida y lo vital, el amor y los amores. Su fusión de técnicas narrativas y teatrales es evidente, recordando monólogos que abren obras teatrales, con un narrador testigo en una travesía histórica y a la vez emocional. Una de las premisas principales, pero sutiles, de la novela aborda el tema del teatro como metáfora de la vida, con más atención a la sub-metáfora de la relación entre actor-personaje diegético, la formación de un elenco dramático y la tensión entre la memoria y el acto de recordar.

El narrador es un personaje partícipe que despliega sus memorias con contundente melancolía. El lector es invitado a ser parte de un elenco que revive las memorias del narrador protagonista en “la vida como teatro”, recordando a Shakespeare. Los primeros capítulos se dedican a momentos seminales en el desarrollo del amor, el encuentro de “la Bella entre las bellas”, recorriendo el continente

americano y quizás aludiendo a los diarios de motocicleta, pero por un rebelde del arte y no de la ideología. La travesía es arduamente afectiva, con detalles tan personales que por momentos sugiere una intimidad epistolar entre narrador y lector, referencias misteriosas como históricamente reveladoras.

Cautiva la prosa minimalista y hasta a veces aparentemente descuidada en los momentos de oralidad que recuerdan el género del testimonio, con apartados históricos e instantes poéticos abruptamente interrumpidos por chilenismos que causan gracia, pero que prestan autenticidad oral instantánea, genuina y fresca. La misma puntuación, por otro lado, crea cesuras en la narración que nos obligan a ser más pacientes y observar, como si la narración fuese el escenario, y sus palabras un elenco que despliega un pasado épico.

La irrupción de lo histórico anteriormente presente en la obra de Gac-Artigas conmueve, recuerda y reaviva los dolores con una nostalgia reflexiva. Las referencias a la violencia militar—torturas y desapariciones—durante la dictadura no son evidentes para los lectores que no están al tanto de la historia reciente de Chile, pero sobre esos momentos de minuciosa y detallada alusión histórica descansa la relevancia política y emocional de esta novela.

Y a pesar de la sombría nostalgia de ese pasado, hay también luz, como lo dice el título, en el que el amor subsiste, salva y libera. El compromiso es acaso más artístico que político, con su descripción de diferentes comunidades laborales y militantes que creativamente concientizan y elevan la importancia de contar, cantar, mirar, narrar.

Gac-Artigas dialoga con diversas voces literarias que lamentan la historia de Chile y sus vecinos y reflexionan sobre la metarrealidad de la literatura, ya sea el teatro, la narrativa o la poesía: Shakespeare, Neruda, Brecht, Dante, Cervantes, Joyce, Homero. Los héroes no solo viven por el amor y la esperanza; sobreviven el horror mediante las artes, sobre todo las letras y la poesía, que le infunden esperanza; de allí la parte consoladora del título de la novela, “siglo de luz”. A pesar de los dolores y los horrores, hay un compromiso incuestionable que se abre paso en el lamento de la diégesis, invitando al lector a dejar de ser personaje secundario y a “utilizar las sombras para recuperar la luz”. Los títulos de los capítulos son brillantemente reveladores de la trama, constituyendo una idílica serie de momentos de crecimiento y fractura en la epopeya. Nosotros, los lectores, subimos

a nacer con él, el narrador que invoca a Neruda, que una vez invocó al vigoroso pueblo inca en *Alturas de Machu Picchu*.

Por último, es notable la capacidad del autor para sintetizar tanto mito y leyenda del continente sudamericano sin perder su identidad chilena, ni su universalidad de artista. Su versátil reflexión crea vínculos narrativos entre la cosmovisión andina y la mitología clásica griega que apuntan a los posibles enlaces entre realidad y ficción sin desprenderse de la identidad chilena que emerge en los matices dialectales y asoma en la retórica, como un sello. Hay una influencia innegable de *Canto General* en su ambición narrativa, no solo por las referencias explícitas a versos nerudianos, sino por su preocupación por el ser humano, vulnerable a la atmósfera bélica de los años sesenta y setenta, como también a la violenta vida moderna en los años que siguen. *Residencia en la tierra* tiene un giro más místico en Gac-Artigas, quizás por su esperanza casi ingenua o mejor dicho ingeniosa, de un nuevo comienzo, pero desde una cima, adonde ya subió a nacer y ver nacer una nueva vida, con su Bella a su lado. Mas ahora, como Quijote en la cima de Machu Picchu, es hora de respirar profundo, sonreír y “gritar silencio”, de seguir leyendo y encontrar en los rayos de la literatura la luz que deslumbra en el más oscuro horror del pasado.

MOISÉS PARK  
Baylor University

Seiko Ota, *José Juan Tablada: su haikú y su japonismo*. Presentación de Jorge Ruedas de la Serna, México: Fondo de Cultura Económica, 2014, 217 p. ISBN 978-607-16-1876-4. Impreso.

Las virtudes de esta investigación son singulares, comenzando por la especificidad del *lugar de enunciación*, que ofrece al lector hispanoamericano –y en general, occidental– la oportunidad de apreciar una perspectiva doblemente autorizada, pues la Dra. Seiko Ota, además de ser nativa de Japón, es especialista en preceptiva del haikú. A excepción hecha de Atsuko Tanabe, prácticamente ningún estudioso de origen japonés había analizado, de forma contrastada, la profundidad con la que José Juan Tablada se internó en la cultura del país del sol naciente. A esta virtud, de carácter *situacional*, se agregan